

# LORENZO BARCALA: ¿ESCLAVO, “HIJO DE LA REVOLUCIÓN” Y “CIVILIZADOR DE MASAS”? UNA DISCUSIÓN DE LAS MITIFICACIONES HISTORIOGRÁFICAS DE LOS AFROARGENTINOS\*

LORENZO BARCALA: SLAVE, “SON OF THE REVOLUTION” AND “MASS CIVILIZER”? A DISCUSSION OF THE HISTORIOGRAPHICAL MYTHIFICATIONS OF AFRO-ARGENTINES

Orlando Gabriel Morales\*\*  
Luis César Caballero\*\*\*

## RESUMEN

Este artículo presenta una crítica de la literatura historiográfica sobre el coronel afroestizo Lorenzo Barcala (Mendoza, 1800-1835). El corpus de análisis incluye ensayos, biografías, semblanzas y algunas menciones significativas de la literatura nacional desde 1845. Se discuten y refutan dos ideas centrales de esos textos: 1) que Barcala fue un esclavo rescatado para servir en las armas de la Patria; y 2) que Barcala cumplió una misión civilizadora hacia el bajo pueblo. Se argumenta que la construcción historiográfica de Barcala favoreció la representación de la Revolución de 1810 como redentora de la esclavitud; y la tesis de la desaparición de los afroargentinos por las guerras de independencia. También, que la concepción de Barcala como un tutor de la plebe se explica por el pensamiento racial de la época en Hispanoamérica; y por un imaginario de nación que postulaba una asimilación biológica y cultural de los negros argentinos.

## PALABRAS CLAVE

Lorenzo Barcala, afroestizos, imaginario nacional, esclavitud.

Recibido: 5 de febrero

## ABSTRACT

This article presents a critique of the historiographical literature on Afroestizo colonel Lorenzo Barcala (Mendoza, 1800-1835). The analysis includes trials, biographies, sketches and some significant mentions of the national literature since 1845. Two central ideas are discussed and refuted in these texts: 1) that Barcala was a rescued slave to serve in the arms of the Homeland; 2) that Barcala fulfilled a civilizing mission towards the lower town. It is argued that the historiographical construction of Barcala favored the representation of the Revolution of 1810 as a redeemer of slavery; and the thesis of the disappearance of Afro-Argentines by the wars of independence. Also, that the conception of Barcala as a tutor of the plebs is explained by the racial thought of the time in Spanish America; and by an imaginary nation that postulated a biological and cultural assimilation of Argentine blacks.

## KEYWORDS

Lorenzo Barcala, afroestizos, national imaginary, slavery.

Aprobado: 24 de julio

\* Este trabajo es parte de una investigación mayor de los autores que se propone restituir la trayectoria biográfica de Lorenzo Barcala (1795-1835). Asimismo, articula con el proyecto “Producción de alteridad e integración de los afrodescendientes en Cuyo y Mendoza entre la revolución y la formación del orden constitucional republicano (1810-1855)”, que desarrolla el primer autor en el CONICET.

\*\* Investigador Asistente del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, Mendoza, Argentina. E-mail: omorales@mendoza-conicet.gob.ar

\*\*\* Investigador Genealógico Independiente, Miembro correspondiente del Centro de Genealogía y Heráldica de San Juan y Centro de Estudios Genealógicos e Históricos de Rosario, Argentina. E-mail: caballeroLuis52@yahoo.com.ar

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta una revisión crítica de la literatura y la historiografía que a través de ensayos, síntesis, semblanzas y siluetas biográficas abordaron la trayectoria militar del coronel pardo Lorenzo Barcala, empezando por algunas “menciones significativas” y “fundantes” que hizo Domingo Faustino Sarmiento en sus obras *Facundo* (1845) y *El general fray Félix Aldao* (1845)<sup>1</sup>, que apuntalaron a este coronel unitario como un actor relevante en la historia de la independencia y de las guerras civiles en Argentina.

Esa literatura, bastante escasa por cierto, ha retomado siempre no sólo las afirmaciones de Sarmiento sobre datos y acontecimientos biográficos sino también su enfoque interpretativo sobre aquello que hay que valorar de Barcala como “personaje histórico”. En este sentido, hay dos cuestiones en particular que revisamos: la premisa de que Barcala fue un esclavo,

rescatado de esa condición para servir en las armas de la Patria; y la interpretación de que cumplió una misión civilizadora respecto del bajo pueblo. Una discusión de estas ideas, recurrentes en la literatura examinada, desemboca en el tratamiento de algunos problemas de interés mayor que hasta ahora han recibido atención parcial y, salvo excepciones, por separado: el mito acerca de la revolución de la independencia como igualitarista y redentora de la esclavitud de los africanos, la creación historiográfica del soldado negro de las guerras de independencia argentina como héroe mártir de la patria, la tesis de la desaparición de los afroargentinos por las guerras emancipadoras, y el contenido racial de las representaciones tempranas de la nación argentina<sup>2</sup>.

En este marco interrogamos un corpus literario e historiográfico que constituye buena parte del material bibliográfico específico relativo a Lorenzo Barcala que hemos relevado<sup>3</sup>. Apelamos

<sup>1</sup> Cabe señalar que la biografía de Félix Aldao fue publicada antes que la de Facundo Quiroga, aunque ambas en el año 1845. Juan Facundo Quiroga (1788-1835) y José Félix Aldao (1785-1845) fueron líderes militares y políticos partidarios de un gobierno federal, con destacadas actuaciones e influencia durante las guerras civiles en las Provincias Unidas del Río de la Plata. Los federales postulaban, desde la época de la revolución de la independencia en las Provincias Unidas del Río de la Plata, un sistema de organización política basado en una asociación voluntaria de las provincias que, conservando autonomía, delegara algunas atribuciones en un gobierno federal nacional. Por su parte, los unitarios, con quienes se identificaba en forma explícita Domingo Faustino Sarmiento, planteaban un sistema que derivaba del centralismo del período revolucionario y postulaba una unidad de régimen con un gobierno nacional centralizado en Buenos Aires. Entre los unitarios predominaba la élite económica, política, intelectual y militar de Buenos Aires y de las principales ciudades del interior; mientras que en los federales destacaron líderes (caudillos) con apoyo de sectores populares y menor adhesión de intelectuales, políticos y vecinos distinguidos.

<sup>2</sup> Este último aspecto merecería un tratamiento más profundo del que podemos desarrollar aquí, pero se ofrece una aproximación a la cuestión al revelar cómo Sarmiento inscribe a Barcala en su concepción de la raza negra hacia 1845 y relacionar esto con las ideas contemporáneas sobre la mezcla racial y la herencia.

<sup>3</sup> En orden cronológico según el año de su primera publicación: Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo* [1845], *El general fray Félix Aldao* [1845], en *Civilización y Barbarie. Trilogía de Quiroga-Aldao-El Chacho. Mi defensa. Recuerdos de Provincia* (Buenos Aires: El Ateneo, 1952); C. Molina Arrotea, S. García y A. Casabal, “Barcala (Lorenzo)”, en *Diccionario Biográfico Nacional*, Tomo Primero (Buenos Aires: Rivadavia, 1877), 117-118; Benjamín Vicuña Mackenna, “El Coronel don Lorenzo Barcala. El héroe negro”, en *Relaciones históricas. Colección de artículos y tradiciones sobre asuntos nacionales*, ed. Rafael Jover, Segunda serie (Santiago de Chile: Centro Editorial, 1878), 541-612; Julio A. Muzzio, “Barcala (Lorenzo)”, en *Diccionario Histórico y Biográfico de la República Argentina*, Tomo Primero (Buenos Aires: La Facultad, 1920), 70; José Canale, *El Coronel Don Lorenzo Barcala* (Buenos Aires: El Inca, 1927); Ismael Bucich Escobar, “Lorenzo Barcala, el Coronel negro que murió en el patíbulo”, en *Tragedias de nuestra historia*, Segunda serie (Buenos Aires: Americana, 1936), 49-69; Lucio Funes, “El coronel Barcala”, en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* T.VII/17-18 (Mendoza, 1937): 131-146; “El proceso al Coronel Barcala”, *Los Andes*, 25 de mayo de 1930; Jacinto R. Yaben, “Coronel Lorenzo Barcala”, en *Biografías argentinas y sudamericanas*, Tomo 1 (Buenos Aires: Metrópolis, 1938), 466-470; José Luis Lanuza, “Barcala, el caballero negro”, en *Morenada* (Buenos Aires: Schapire, 1967 [1946]), 89-94; Vicente Osvaldo Cutolo, “Barcala, Lorenzo”, en *Nuevo diccionario biográfico argentino, 1750-1930*,

también a fuentes archivísticas (protocolos notariales, expedientes judiciales y otras) alojadas en el Archivo Nacional Histórico (ANH, Chile), el Archivo General de la Nación (AGN, Argentina), el Archivo General de la Provincia de Mendoza (AGPM) y el Archivo del Arzobispado de Mendoza (ARZ), y a fuentes primarias publicadas, que permiten restituir algunos acontecimientos biográficos de Barcala y discutir ciertos supuestos historiográficos.

El problema de las representaciones de los africanos esclavizados y sus descendientes en la literatura, la historiografía y, en general, en la producción intelectual argentina del siglo XIX y XX se ha transformado en las últimas décadas en objeto de análisis a partir de la premisa de que allí se pueden hallar elementos para explicar, entre otros problemas, el supuesto de la desaparición afroargentina y la invisibilización histórica de ese grupo social. En la década de 1970 Olgo Ochoa advertía sobre la invención, o cuando menos inexactitud histórica, acerca del soldado negro Falucho como un héroe de la independencia en la obra de Bartolomé Mitre<sup>4</sup>. En efecto, el Falucho de Mitre<sup>5</sup>

viene siendo objeto de revisiones que dejan ver que, pretendiendo erigir en la historia un héroe representativo de los muchos soldados rasos anónimos y siguiendo un criterio de oportunidad política con la mirada puesta, por un lado, en la posición de Buenos Aires frente a la Confederación Argentina y, por otro, en una comunidad afroargentina que se perfilaba como fuerza electoral<sup>6</sup>, el autor contribuyó a obturar el conocimiento genuino de los aportes de los afroargentinos a la sociedad nacional<sup>7</sup>.

Con resultados esclarecedores, Geler ha examinado parte de la producción literaria y ensayística de políticos e intelectuales destacados y forjadores de un imaginario de la nación como Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi, Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, y exponentes de la literatura clásica argentina, evidenciando, entre otras cuestiones, que la “desaparición afroargentina” está ligada al mito de origen de la nación argentina, que los discursos de estos prohombres alentaron el pasaje de los afroargentinos a lo “nacional-desaparecido” y su “traslación hacia lo blanco-popular”<sup>8</sup>. En la elaboración de ese pasaje los discursos se montaron

Tomo 1 (Buenos Aires: Elche, 1968), 323-324; Francisco C. Morrone, “El Coronel Lorenzo Barcala”, en *Los negros en el Ejército: declinación demográfica y disolución* (Buenos Aires: CEAL, 1995), 65-67; Luis César Caballero, “Lorenzo Barcala, coronel de la Nación”, en *Los negros esclavos en Mendoza. Algunas genealogías* (Mendoza: SS&CC, 2010), 158-166; Ignacio Zubizarreta, “La intrincada relación del unitarismo con los sectores populares, 1820-1829”, en *Quinto Sol* 15/1 (Santa Rosa, 2011): 1-26.

<sup>4</sup> Pedro Olgo Ochoa, “El invento de Falucho”, en *Todo es Historia* 41 (Buenos Aires, 1970): 32-39.

<sup>5</sup> Según el relato histórico de Bartolomé Mitre, en su obra *Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana* (1887), Falucho fue un soldado negro nacido en Buenos Aires con el nombre de Antonio Ruiz, que integró el Regimiento del Río de la Plata durante la campaña libertadora en Perú. Mitre sostuvo que Falucho fue fusilado durante lo que se conoce como la “sublevación del Callao” (5 de febrero de 1824), mientras gritaba “Viva Buenos Aires” en un acto de disidencia contra los de su tropa que se amotinaron para reclamar el pago de salarios e izaron la bandera española en el mástil del torreón.

<sup>6</sup> Lea Geler, “¡Pobres negros!”. Algunos apuntes sobre la desaparición de los negros argentinos”, en *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX-XX*, ed. Pilar García Jordan (Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2007), 115-153; Alejandro Solomianski, “El negro Falucho” y la subalternización sistemática de los afroargentinos”, en *Las poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe: pasado, presente y perspectivas desde el siglo XXI*, comp. María José Becerra, Diego Buffa, Hamurabi Noufoury y Mario Ayala (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba-Sáenz Peña, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2012), 229-247.

<sup>7</sup> George Reid Andrews, *Los Afroargentinos de Buenos Aires* (Buenos Aires: La Flor, 1989 [1980]).

<sup>8</sup> Como “prohombres” Geler refiere a distintas “personalidades” del ámbito político e intelectual, del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX, autores de “textos fundadores” que todavía funcionan como marcos que organizan discursos, ordenan y proponen una memoria y una historia nacional. Véase Geler, “¡Pobres negros!”..., 115-116, 122-123, 149-150.

sobre dos criterios: la participación de los negros en las guerras de independencia (de allí la construcción de Falucho como héroe y mártir de la patria) y la distinción entre negros argentinos y negros “puros” o extranjeros, mostrando mayor aceptación hacia los primeros. Este último aspecto, todavía poco atendido, amerita establecer relaciones y contextualizar las ideas de los prohombres argentinos en el pensamiento racial de las élites criollas hispanoamericanas de principios del siglo XIX. En esa tarea son de valor aportes de la historiografía latinoamericana que examinan las interpretaciones que hicieron algunos intelectuales acerca del pensamiento racial europeo y su gravitación en la formación de imaginarios de nación en las repúblicas hispanoamericanas<sup>9</sup>.

En otro registro de problemas, la historiografía reciente, que renovó la mirada acerca de la esclavitud en estas latitudes de la América hispana, ha advertido que las narrativas historiográficas de Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López, fundantes del ideario nacional, trajeron aparejado el éxito de sus interpretaciones acerca de una “esclavitud benigna” en el Río de la Plata<sup>10</sup>. Lo propio hemos señalado a propósito de la noción de “relaciones recíprocas de fidelidad” entre amos y esclavos, de uso

recurrente en la literatura histórica sobre la esclavitud en Cuyo<sup>11</sup>. En esa historiografía la hipótesis de la esclavitud benigna estuvo enlazada a una concepción de los esclavos como individuos pasivos objeto de la crueldad o benignidad de las élites o del estado; también a otros supuestos tales como la idea de existencia de lazos de afecto entre los amos y sus esclavos o, ya para el contexto de la revolución de la independencia, de un amor de los esclavos por la patria que los rescataba para incorporarlos a sus ejércitos.

Recientemente, se ha señalado también que durante mucho tiempo la historiografía tradicional ha contribuido a reproducir los discursos abolicionistas, y de las propias élites que promovían la abolición en las repúblicas sudamericanas, que sostenían para sí un “tono redentor” de la esclavitud<sup>12</sup>.

Dicho lo anterior, y retomando los aportes mencionados para reflexionar a partir del caso del coronel Lorenzo Barcala sobre los problemas de nuestro interés, en adelante se especifican primero algunos acontecimientos relevantes en la biografía de este actor histórico y se contextualizan las referencias y argumentaciones historiográficas a revisar. En segundo lugar, se

<sup>9</sup> Lowell Gudmundson, “De “negro” a “blanco” en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica”, en *Mesoamérica* 7/12 (New Orleans, 1986): 309-329; Steven Palmer, “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920”, en *Mesoamérica* 17/31 (New Orleans, 1996), 105-106; Alfonso Múnera, *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano* (Santiago de Cuba: Oriente, 2016 [2005]).

<sup>10</sup> Lucas Rebagliati, “¿Una esclavitud benigna? La historiografía sobre la naturaleza de la esclavitud rioplatense”, en *Andes* 25/2 (Salta, 2014): 1-29.

<sup>11</sup> Orlando Gabriel Morales, “Estudio e invisibilización de los africanos y afrodescendientes en Argentina. Crítica de la noción de “relaciones recíprocas de fidelidad”, entre amos y esclavos, en la historiografía cuyana”, *XV Congreso Internacional ALADAA. Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África-Chile* (Santiago de Chile, 2016). Durante el período colonial la Provincia o Corregimiento de Cuyo formó parte de la Capitanía General de Chile, hasta que en 1776 pasó a la jurisdicción del flamante Virreinato del Río de la Plata. En 1784 el Corregimiento fue subsumido en la Intendencia de Córdoba del Tucumán, y en 1813 se creó en este territorio la Intendencia de Cuyo, con capital en Mendoza, disuelta en 1820 para dar lugar a las actuales provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.

<sup>12</sup> Magdalena Candiotti, “Regulando el fin de la esclavitud. Diálogos, innovaciones y disputas jurídicas en las nuevas repúblicas sudamericanas. 1810-1830”, en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 52 (Münster, 2015): 149-171.

discute la consideración de Barcala como un esclavo redimido por la Revolución y se refuta ese supuesto a través de contrastar algunas fuentes de archivo y editas.

En tercer orden, se examina la asociación de Barcala con los valores de la “civilización”, en tanto intérprete y tutor de los plebeyos, atendiendo a la relación de esa idea con el pensamiento racial de Sarmiento hacia 1845 y de otros intelectuales del siglo XIX. Por último, para cerrar el trabajo, se recuperan algunas ideas centrales.

#### MUERTE Y REPRESENTACIÓN, 1835/1845

Barcala desarrolló su carrera militar a lo largo de más de diez años en el Cuerpo de Cívicos Pardos de Mendoza, donde se alistó como soldado raso entre fines de 1814 y principios de 1815 y llegó a ser Comandante en el año 1825. Luego de su participación en la Guerra del Brasil (1825-1828) siguió ligado a los milicianos pardos como oficial de las fuerzas militares unitarias del General José María Paz en la coyuntura de las guerras civiles. En ese marco, reorganizó al batallón cívico de Córdoba en un cuerpo denominado Cazadores de la Libertad (1829), con los hombres libres de color; y toda la gente menos acomodada de la ciudad y

suburbios<sup>13</sup>. Más adelante, en Mendoza organizó un batallón cívico de infantería denominado Cazadores del Pilar (1830), que incluyó también a esclavos rescatados por el Estado<sup>14</sup>.

En 1831 las tropas unitarias que integraba Barcala fueron derrotadas en la batalla de Ciudadela y el comandante de las fuerzas vencedoras, Juan Facundo Quiroga, decidió fusilar a oficiales unitarios, pero exceptuó a Barcala y lo incorporó como su edecán. En 1833, durante la Campaña del Desierto que organizó Juan Manuel de Rosas, Barcala acompañó en la división del centro al General José Ruiz Huidobro. Por su desempeño alcanzó el grado de coronel graduado, máximo que pudieron obtener los afroargentinos en los cuerpos armados (de los que se han documentado once casos)<sup>15</sup>.

En julio de 1835, cuando Barcala pergeñaba desde su exilio en San Juan<sup>16</sup> un movimiento que desplazara al gobierno mendocino y bloqueara las influencias de Juan Manuel de Rosas sobre las provincias de Cuyo, mantuvo correspondencia con el Capitán de cívicos pardos de Mendoza José María Molina, a quien solicitó que “espíe bien la opinión pública”<sup>17</sup>. Ese contacto parece indicar que al momento de su detención y encarcelamiento Barcala confiaba en su capacidad de movilizar a los milicianos pardos.

<sup>13</sup> José María Paz, *Memorias Póstumas del Brigadier General D. José M. Paz*, T. II (Buenos Aires: I. de la Revista, 1855), 117.

<sup>14</sup> José Luis Masini Calderón, *La esclavitud negra en Mendoza. Época Independiente* (Mendoza: D'Accurzio, 1962), 35.

<sup>15</sup> Solomianski, ““El negro Falucho”...”, 235; Andrews, *Los afroargentinos de Buenos Aires...*, 261-263.

<sup>16</sup> En febrero de 1835 el General Quiroga fue asesinado en Córdoba y desde ese momento Barcala se quedó sin su protección y se vio impelido a abandonar la ciudad de Mendoza frente al asedio de sus detractores, especialmente el General Félix Aldao, con quien tenía una antigua enemistad. En marzo solicitó por correspondencia al Gobernador Pedro Molina autorización para regresar pero este le recomendó seguir en San Juan hasta que el clima político se restableciera. Silvestre Peña y Lillo, “Documento N° 39”, en *El gobernador Don Pedro Molina* (Mendoza: Best Hermanos, 1937), 290.

<sup>17</sup> Coronel Barcala, 1835, Archivo Nacional Histórico, Santiago de Chile, Vicuña Mackenna, Volumen CXL, fs. 137.

Pese a esa trayectoria militar destacada, la muerte encontró a Barcala en una atmósfera social y política densa pero silenciosa y distante. Cuando el 1 de agosto de 1835 un piquete encargado de fusilar al Coronel Lorenzo Barcala en la plaza principal de Mendoza disparó y terminó con la vida de quien otrora fuera comandante y todavía un referente de los milicianos pardos de la ciudad, la sociedad mendocina se mantuvo en una tensa calma. Si Lorenzo Barcala había sido un ejemplo a seguir para los pardos libres y los negros esclavos convertidos en soldados, si algunos de estos lo habían acompañado con coraje o con pavor en las batallas intestinas durante la década de 1820 y en los primeros años del decenio en curso y se sentían más o menos comprometidos con su causa o su destino, ese día prefirieron mantener un silencio público. Días antes, incluso, a la hora de elegir a su defensor en el juicio por sedición que le inició el gobierno de Mendoza, Barcala sufrió la declinación de los hombres que consideraba idóneos y cercanos. A su nombramiento desistieron el General José Ruíz Huidobro, el abogado Pedro Nolasco Ortíz, el Comandante General de Armas Eugenio Corvalán, hasta que asumió su defensa José María Reina, no sin antes excusarse pero impelido a tomar esa responsabilidad por orden del Gobernador Pedro Molina<sup>18</sup>.

Diez años después del fusilamiento, en dos obras literarias que vieron la luz en 1845, Domingo Faustino Sarmiento restituyó y apuntaló con la fuerza de su

pluma la figura de Barcala como aquel que había sido un esclavo rescatado por la patria y cultivado como un “civilizador de masas”. Esas menciones han sido consideradas, en un planteo que compartimos, como un recurso retórico de sus “biografías inmorales” de los caudillos federales, que apeló a Barcala como contrafigura moral de los caudillos Quiroga y Aldao<sup>19</sup>. Planteamos que este tipo de apelación de unos de los prohombres de la nación, según unos intereses políticos particulares y coyunturales (para el caso de la biografía de Aldao, Manzoni refiere a un “texto de combate, por lo tanto fuertemente ideologizado”<sup>20</sup>), fue fundante, para los historiadores, de una forma de vincularse con la figura histórica de Barcala. Lo propio hizo Bartolomé Mitre, como dijimos antes, con la invención de Falucho<sup>21</sup>.

Con la misma vehemencia que Sarmiento, Benjamín Vicuña Mackenna escribió en Viña del Mar en 1878 el mejor documentado de los textos decimonónicos dedicados a Barcala, con especial atención en el proceso judicial en que se dictaminó su fusilamiento. No obstante, parece que ese ensayo fue poco leído, o al menos ha sido poco citado, por los historiadores argentinos. De hecho, si se leen con atención los textos biográficos posteriores a 1878, se concluye que los historiadores basaron casi siempre su narración del juicio por sedición contra Barcala en 1835 en un único elemento probatorio (una carta al Capitán José María Molina, de la que hay copia en el AGN) y algunos detalles que

<sup>18</sup> Coronel Barcala, 1835, Archivo Nacional Histórico, Santiago de Chile, Vicuña Mackenna, Volumen CXL, fs. 192, 192v, 194.

<sup>19</sup> Celina Manzoni, “Una biografía inmoral: la vida de Aldao”, en *Monteagudo*, Tercera Época 16 (Murcia, 2011): 127-142.

<sup>20</sup> Manzoni, “Una biografía inmoral: la vida de Aldao”, 135.

<sup>21</sup> Ochoa, “La invención de Falucho”; Andrews, *Los Afroargentinos de Buenos Aires*; Solomianski, ““El negro Falucho”...”; Geler, “¡Pobres negros!”...”.

se hicieron públicos en algunas ediciones de La Gaceta Mercantil de Buenos Aires. Por nuestra parte, durante mucho tiempo rastreamos sin resultados positivos ese expediente judicial en el Archivo General de la Provincia de Mendoza, el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene” y el Archivo General de la Nación. Pero una mención de Vicuña Mackenna orientada a dotar a su palabra de legitimidad (“no hai luz en el cuerpo de autos que tenemos a la vista, que nos guíe para apreciar...”<sup>22</sup>), dejaba entrever que el autor podía haber trasladado el documento original a Chile. Esa hipótesis fue confirmada al revisar el Fondo Vicuña Mackenna del Archivo Histórico Nacional de Chile<sup>23</sup>. Aunque esa práctica podía no ser excepcional ni exclusiva de Vicuña Mackenna, la concepción de la propia “autoridad” sobre la fuente (y en última instancia sobre los hechos y actores históricos) y la forma y objetivo con que fue apelada tienen una estrecha relación con el problema que señalamos.

En su caso, el ilustre historiador chileno asumió por cuenta propia la tenencia de un documento histórico de gran valor para ayudar a restituir distintos problemas biográficos, políticos y sociales convergentes en el desenlace fatal de la vida del coronel Barcala; y puso esa fuente histórica al servicio de una cerrada defensa de los valores e ideas políticas que -según su perspectiva- había representado su “héroe negro”<sup>24</sup>. En el mismo sentido, una lectura general de las “menciones significativas”,

ensayos, biografías y semblanzas sobre Barcala escritos al menos hasta mediados del siglo XX dejan ver que este actor fue, por lo general, apelado e interpretado por los autores en las coordenadas de las propias simpatías políticas con el unitarismo y las antipatías por los caudillos federales de su época (especialmente Juan Manuel de Rosas, Facundo Quiroga y Félix Aldao). En definitiva, la figura histórica del coronel pardo Lorenzo Barcala fue casi siempre apelada e interpretada en las coordenadas y desde la perspectiva de las élites políticas e intelectuales, con poco o nulo interés por su gravitación en la historia social y política de los afrodescendientes y los sectores populares.

### **BARCALA: ¿ESCLAVO Y LIBERTO “HIJO DE LA REVOLUCIÓN”?**

Bartolomé Mitre, al narrar la historia de la independencia argentina, erigió con fuerza la idea de que en la coyuntura de la insurrección de la colonia los esclavos y libertos “se hicieron ciudadanos de la nueva democracia” mediante su incorporación junto a los amos en los batallones que sellaron con su sangre “el principio de la igualdad de razas y derechos, proclamados por la Revolución de la Independencia Argentina”<sup>25</sup>.

Esa idea fundante sirvió para fijar en la historiografía argentina la concepción de un carácter igualitarista de la Revolución respecto de las “razas”, ahora fundidas en

<sup>22</sup> Vicuña Mackenna, “El Coronel don Lorenzo Barcala...”, 598.

<sup>23</sup> Agradecemos al Dr. Hugo Contreras Cruces su asesoramiento y colaboración para aprovechar mejor los recursos del AHN.

<sup>24</sup> Esta expresión fue usada por Benjamín Vicuña Mackenna en el título y cuerpo de la obra ya citada; y luego fue retomada por otros historiadores como el mendocino Funes, quien asegura que así llamaban a Barcala sus contemporáneos.

<sup>25</sup> Bartolomé Mitre, *Historia de Belgrano y la independencia argentina* (Buenos Aires: Ediciones Anaconda, 1950), 31.

la ciudadanía y el patriotismo. Concepto que, por otra parte, estaba enlazado a una conclusión equívoca que se desprendía de la misma obra de Mitre según la cual la Asamblea de Año XIII había decretado la abolición de la esclavitud en Argentina. Si la primera fue una interpretación del autor, la segunda fue una inexactitud histórica (pues un decreto de la Asamblea General Constituyente se limitó a declarar la “Libertad de Vientres”), repetida durante largo tiempo en las biografías de Barcala incluso hasta la década de 1990<sup>26</sup>. En una de las primeras biografías, publicada en 1877, Molina Arrotea *et al.* lo decían de este modo: “adolescente aún obtuvo la libertad para vestir la casaca de soldado y servir a la causa de las instituciones a la que consagró su corazón”<sup>27</sup>. En 1927, José Canale, en el único libro que se ha escrito hasta ahora sobre Barcala, fue más preciso –pero igualmente equívoco–: “el memorable decreto del año 13, expedido por la Asamblea Constituyente, le sorprendió cuando apenas contaba con 18 años, declarándolo liberto a la faz del mundo civilizado”<sup>28</sup>.

En la biografía de Félix Aldao Sarmiento presenta a Lorenzo como “un negrito criollo esclavo” del escribano del Cabildo de Mendoza, Cristóbal Barcala<sup>29</sup>;

y en la biografía de Facundo Quiroga se refiere al mismo como un “liberto”<sup>30</sup>. Nada dice Sarmiento sobre la forma en que Barcala accedió a la libertad, aunque en la suma de sus menciones queda sellada la asociación entre Revolución de Mayo, libertad, servicio en las armas de la patria y consagración a los valores revolucionarios. Incluso, el concepto que distinguimos en Mitre ya estaba presente en Sarmiento, cuando en Facundo se refería a Barcala como: “el liberto consagrado durante tantos años a mostrar a los artesanos el buen camino, y a hacerles amar una revolución que no distinguía ni color ni clase para condecorar el mérito”<sup>31</sup>. Tal vez a estas referencias se debe la fuerte asociación que se registra en las biografías y semblanzas que citan a Sarmiento entre el acceso a la libertad de Barcala y el carácter “redentor” de la revolución de la independencia.

Vicuña Mackenna, por su parte, sostuvo, en el mismo sentido, que “el paje de oficina del escribano Barcala, tomó servicio bajo las banderas de la revolución que proclamaba la redención de su raza”<sup>32</sup>. Además, el historiador chileno adjudicó la libertad del “humilde esclavillo” a un decreto del gobierno de Buenos Aires, de enero de 1815, que declaró libre a todos los esclavos de 16 a 30 años propiedad

<sup>26</sup> Este argumento aparece repetido en las décadas del ‘30, ‘60 y ‘90 en Yaben, “Coronel Lorenzo Barcala”; Cutolo, “Barcala, Lorenzo”; Morrone, “El Coronel Lorenzo Barcala...”.

<sup>27</sup> Molina Arrotea, García y Casabal, “Barcala (Lorenzo)”, 117. Es curioso, pero coherente con lo que venimos señalando, que en 1920 Muzzio retomó en términos casi exactos el citado trabajo de Molina Arrotea *et al.* de 1877 y en adelante varias biografías y semblanzas reprodujeron pasajes poco menos que textuales sin contrastación alguna y no siempre citando al autor. Ver Muzzio, “Barcala (Lorenzo)”, 70.

<sup>28</sup> Canale, *El Coronel Don Lorenzo Barcala...*, 25.

<sup>29</sup> Cristóbal Barcala (1757-1821) fue escribano del Cabildo de Mendoza desde 1797 hasta 1821.

<sup>30</sup> En los usos de la época para la región del Río de la Plata la categoría liberto no era equivalente a libre, y se usaba para quienes habían adquirido la libertad por algún medio (otorgamiento de carta de libertad por el amo, auto-manumisión por compra de carta de libertad con dinero propio o de terceros, rescate por el estado para el servicio de las armas, entre otros) luego de haber nacido esclavos. A partir de la llamada “Ley de Vientres”, del año 1813, la categoría de liberto se aplicó también a todos los que nacían amparados por los derechos que otorgaba la ley. La categoría de libre, por lo general, designaba a aquellos que, aun teniendo ascendencia africana (lo que implicaba alguna relación más o menos lejana con la esclavitud), eran libres de nacimiento.

<sup>31</sup> Domingo Faustino Sarmiento, *Civilización y Barbarie. Trilogía de Quiroga-Aldao-El Chacho. Mi defensa. Recuerdos de Provincia* (Buenos Aires: El Ateneo, 1952), 209.

<sup>32</sup> Vicuña Mackenna, “El Coronel don Lorenzo Barcala...”, 548.



de españoles<sup>33</sup>. Sin embargo, esa orden nacional, que se inscribía en una política de confiscaciones y rescates de esclavos de europeos “desafectos al sistema” y de “malos americanos”<sup>34</sup>, consistió en un rescate obligatorio de esclavos de españoles europeos sin carta de ciudadanía, que en Mendoza representó la incorporación de 23 esclavos entre los cuales no figura el nombre de Lorenzo Barcala<sup>35</sup>. Es más difícil aún aceptar el argumento de Vicuña Mackenna si se constata en una fuente histórica que en octubre de 1812 Cristóbal Barcala obtuvo el título de “Ciudadano Americano”, mediando un informe del Cabildo de Mendoza que daba cuenta de su “conducta, adhesión a la Santa Causa, y verdadero Patriotismo”<sup>36</sup>.

Por otra parte, los esclavos rescatados por ese medio tenían como destino los ejércitos de línea, principalmente los cuerpos de infantería que conformaron los batallones n° 7 y 8 del Ejército de los Andes, y no la milicia cívica de pardos libres, donde se alistó Barcala entre fines de 1814 y principios de 1815 en una coyuntura de presión del reclutamiento dispuesto por José de San Martín<sup>37</sup>.

En este orden de ideas, los historiadores no solo han reproducido un dato incorrecto aportado por Sarmiento sobre la condición jurídica (y social) de Lorenzo sino también una concepción redencionista de la revolución de la independencia argentina y de las políticas de los revolucionarios, al menos en lo que refiere a las disposiciones de la Asamblea General Constituyente de 1813. En esta línea interpretativa Barcala podría ser apreciado como un “hijo de la revolución”<sup>38</sup>. Pero sostenemos que de este modo sus biógrafos dicen más acerca de su propia concepción de la Revolución de Mayo que de la vida de Barcala, quien en los padrones de población de la ciudad de Mendoza de los años 1802, 1814 y 1823/4 fue registrado siempre como libre<sup>39</sup> y en el acta de su matrimonio contraído con Petrona Videla en 1819 fue anotado como “pardo libre, criollo, hijo de Padres no conocidos”<sup>40</sup>.

Algunas fuentes que entregan información sobre la relación de Lorenzo con Cristóbal Barcala y su esposa, María Lorenza Videla, también parecen indicar que aquel no fue esclavo y que su vínculo con ambos fue el de un “hijo de crian-

<sup>33</sup> Vicuña Mackenna, “El Coronel don Lorenzo Barcala...”, 548.

<sup>34</sup> Masini Calderón, *La esclavitud negra en Mendoza...*, 20-21.

<sup>35</sup> Razón individual de los esclavos presentados por los Europeos Españoles según el bando publicado el 26 de enero de 1815, Archivo General de la Provincia de Mendoza, Época Independiente, Carpeta N° 370, Doc. N° 7.

<sup>36</sup> Solicitudes Civiles, Archivo General de la Nación, Sala X, 6-6-11, 1812, sin foliar.

<sup>37</sup> Orlando Gabriel Morales y Luis César Caballero, “Movilidad social de afroestizos movilizadas por la independencia y las guerras civiles en el Río de la Plata. Lorenzo Barcala (1795-1835)”, en *Historia y MEMORIA* 16 (Tunja, 2018): 106-107. Recién entre enero y febrero de 1816 San Martín dispuso reunir en el cuerpo de cívicos de Mendoza a los esclavos de la ciudad y la campaña para multiplicar la infantería, pero manteniendo su condición de esclavos. Masini Calderón, *La esclavitud negra en Mendoza...*, 28-30.

<sup>38</sup> Retomamos la expresión de Trímboli, quien, con base en la información equívoca y en la orientación interpretativa que venimos cuestionando, alude por su intermedio al hecho de que Barcala obtiene la libertad por la revolución y es el resultado de los procesos desencadenados por ella, aunque el autor señala que al menos la educación la recibió del “roce con su amo, un hombre que expresaba lo mejor del antiguo régimen”. Javier Trímboli, “Los gauchos de Sarmiento”, en *Hacer política: la participación popular en el siglo XIX rioplatense, comps. Raúl O. Fradkin y Gabriel Di Meglio* (Buenos Aires: Prometeo, 2013), 417.

<sup>39</sup> Morales y Caballero, “Movilidad social de afroestizos...”, 98-99.

<sup>40</sup> Libro de Matrimonios N° 3, Archivo del Arzobispado de Mendoza, Parroquia Matriz, 1814/1835, f. 34.

za”. El matrimonio de Cristóbal y María Lorenza, según testamento de ésta, no concibió hijos<sup>41</sup>; y, en dos testamentos conjuntos, el escribano no reconoció la existencia de hijos naturales<sup>42</sup>. Sin embargo, parece ser que en la ciudad algunos percibían entre Cristóbal y Lorenzo una relación de paternidad. Esta percepción se hace evidente en una mención hecha en el relato que del fusilamiento de los hermanos Juan José Carrera y Luis Carrera en Mendoza, en abril de 1818, hizo el confesor del segundo, fray Benito Lamas, padre franciscano. En su descripción de los acontecimientos Lamas sostuvo que “después que [el Gobernador Intendente Luzuriaga] nos escuchó [interceder por el otorgamiento de un plazo de tiempo razonable para que los hermanos Carrera pudieran elaborar un testamento], llamó al escribano Barcala, *padre* del pardo don Lorenzo Barcala, que se distinguió después en la guerra”<sup>43</sup>. El hecho de que el escribano fuera una persona pública, de que el fraile por su función religiosa conociera bien el entramado social y familiar de la ciudad, y de que la relación histórica que tomamos como fuente haya sido elaborada con fines que ninguna relación de interés tenían con el asunto en cuestión, hace pensar que en este punto Lamas puede

estar entregando sin proponérselo una información verosímil.

En julio de 1830, María Lorenza Videla, por su parte (su esposo Cristóbal había fallecido en octubre de 1821), elaboró un testamento y declaró como su “Albacea al Comandante don Lorenzo Barcala para que luego que yo fallezca se apodere de mis bienes y cumpla con ellos lo dispuesto en este mi testamento”<sup>44</sup>. Un año después, María Lorenza se retractó de tal decisión y cambió a su albacea en un nuevo testamento donde argumentó que Lorenzo Barcala se había ausentado de la Provincia y en esa circunstancia ella se hallaba desatendida. En ese documento dejó constancia que: “por disposición Testamentaria, anterior a esta, había dispuesto dejar de heredero de todos mis bienes a Lorenzo Barcala, *pardo que criamos* con el finado mi esposo, por haberse convenido conmigo, en atenderme en todo cuanto fuese menester para mi subsistencia”<sup>45</sup>. Ambas disposiciones testamentarias, en definitiva, son indicativas del vínculo de Lorenzo con la familia Barcala, que le otorgó el apellido y lo crió en su casa como pardo libre al menos entre 1802 y 1814, según padrones de población<sup>46</sup>. Así lo deja ver, para los primeros años de Lorenzo,

<sup>41</sup> Testamento de María Lorenza Videla, 12 de julio de 1830, Archivo General de la Provincia de Mendoza, Protocolos Notariales (AGPM-PN), Escribano José Manuel Pacheco, Protocolo N° 201, f. 52 v-54.

<sup>42</sup> Testamento conjunto Cristóbal Barcala con María Lorenza Videla, 10 de septiembre de 1816. AGPM-PN, Escribano José Antonio Moreno, Protocolo N° 173, f. 115 v; Testamento conjunto Cristóbal Barcala con María Lorenza Videla, 18 de octubre de 1821. AGPM-PN, Escribano José Manuel Pacheco, Protocolo N° 182, f. 98-100.

<sup>43</sup> José Benito Lamas, “Documentos históricos. I. Últimos momentos de don Juan José y don Luis Carrera”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía* 44 (Santiago de Chile, 1921): 81. Los contenidos entre corchetes y el resaltado en cursiva son nuestros. Otra mención que hace Lamas de Lorenzo Barcala, en ocasión de describir, en febrero de 1845, los últimos momentos del general José Miguel Carrera antes de su fusilamiento, confirma su conocimiento de quien llama el “célebre pardo Barcala”. José Benito Lamas, “Documentos históricos. II. Últimos momentos del general don José Miguel Carrera”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía* 44 (Santiago de Chile, 1921): 88.

<sup>44</sup> Testamento de María Lorenza Videla, 12 de julio de 1830. AGPM-PN, Escribano José Manuel Pacheco, Protocolo N° 201, f. 52 v-54.

<sup>45</sup> Testamento de María Lorenza Videla, 22 de julio de 1831. AGPM-PN, Escribano Francisco Mayorga, Protocolo N° 202, f. 20 v-23. El destacado es nuestro.

<sup>46</sup> Morales y Caballero, “Movilidad social de afroestizos...”, 98-99.

la unidad de registro correspondiente a la familia de Don Cristóbal Barcala en el último padrón (1802) que se conoce del Curato de la ciudad de Mendoza previo a la Revolución de 1810:

Don Cristóbal Barcala, 45 años  
Doña María Lorenza Videla, 40 años  
Doña María Josefa Videla, 46 años  
Felipa, liberta, 30 años  
Rosa, esclava, 24 años  
Juliana, esclava, 2 años  
Eusebio, libre, 10 años  
José Lorenzo, libre, 2 años  
Anselma, esclava, 6 años<sup>47</sup>.

La constancia de ese vínculo, por otra parte, habilita a pensar que el hecho de ser criado por un funcionario del Cabildo, cercano a las autoridades revolucionarias, y en el seno de una familia distinguida de la sociedad mendocina pudo haber incidido en la trayectoria social y militar de Lorenzo Barcala. Si se acepta esto, perdería fuerza el planteo que, sobre la base de la idea de que Barcala fue esclavo y obtuvo la libertad a cambio del servicio en las armas, sostiene que este actor, “proveniente de los estratos sociales más bajos, logró alcanzar una posición de relevancia dentro de una facción [esto es, el unitarismo] que era tildada de exclusivista”<sup>48</sup>. En todo caso, queda claro que si bien Barcala pudo recibir y saber aprovechar algún beneficio de los cambios

introducidos después de 1810, no puede ser considerado un esclavo redimido de esa condición por la revolución de la independencia.

### **BARCALA: ¿UN PARDO “CIVILIZADOR DE MASAS”?**<sup>49</sup>

En la biografía de Félix Aldao, Domingo Faustino Sarmiento sostuvo que “lo que ha hecho de Barcala un personaje histórico, es su raro talento para la organización de los cuerpos, y la habilidad con que hacía descender a las masas las ideas civilizadoras”<sup>50</sup>. En la biografía de Facundo vuelve sobre esta cuestión al señalar que: “Barcala fue el encargado de popularizar el cambio de ideas y miras obrado en la ciudad”<sup>51</sup>. Esa consideración de Barcala como un “intérprete”<sup>52</sup> entre “las masas” (los sectores plebeyos) y las ideas civilizadoras (de las élites revolucionarias) ha tenido transcendencia en todo lo que se ha escrito sobre el célebre coronel negro desde 1845. De hecho, hace apenas unos años Zubizarreta argumentó que Barcala “logró alcanzar una posición de relevancia... [entre los unitarios] sirviendo de nexo entre sus altos mandos y los sectores militares de orígenes más modestos”<sup>53</sup>.

<sup>47</sup> Censo parroquial de los habitantes del Curato de la ciudad de Mendoza, Archivo del Arzobispado de Mendoza, Caja N° 38, Carpeta 7.21.4, N° 2273, f. 11. El destacado es nuestro.

<sup>48</sup> Zubizarreta, “La intrincada relación del unitarismo...”, 16. El texto entre corchetes es nuestro.

<sup>49</sup> Esta pregunta surge de una conversación inspiradora con el historiador cartagenero Dr. Alfonso Múnera, a quien debo agradecer sus ideas, observaciones y calidez humana.

<sup>50</sup> Sarmiento, *Civilización y Barbarie...*, 376.

<sup>51</sup> Sarmiento, *Civilización y Barbarie...*, 209. José Ingenieros establece relaciones entre Facundo (1845) y Conflicto y armonía de las razas de América (1883) y señala que en la primera obra, aunque centrada en la cuestión del “medio geográfico” como uno (el primero) de los dos factores de “nuestra evolución sociológica”, asomaba ya el conflicto de razas (segundo factor). Según el autor, Facundo expresa el conflicto entre el pasado colonial y bárbaro y el porvenir argentino y civilizado. La lucha entre la ciudad y la campaña sintetiza el conflicto de dos sociedades con distinto grado de civilización, una representa el elemento europeizado, la otra el indígena. José Ingenieros, “Las ideas sociológicas de Sarmiento”, en *Conflicto y Armonías de las Razas en América*, Domingo F. Sarmiento (Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915), 7-40.

<sup>52</sup> Trímboli sostiene que, en la figura de Barcala recreada por Sarmiento, el obrar de intérprete y propagador de la civilización permite imaginar “una política de hegemonía”. Trímboli, “Los gauchos de Sarmiento”, 417.

<sup>53</sup> Zubizarreta, “La intrincada relación del unitarismo...”, 16. El texto entre corchetes es nuestro.

¿Hacia qué valores orientaba Barcala las conductas de “las masas”? Manzoni sostiene que, en la obra de Sarmiento sobre Aldao, Barcala es “el modelo más elaborado” de los espejos que ayudaban a comparar y poner en evidencia la degradación del fray General, y eso con base en tres valores contrastables: virtud cívica, convicciones republicanas, y habilidad civilizadora<sup>54</sup>. En este sentido, en Facundo se lee que por la acción de Barcala “los cívicos de Córdoba pertenecen... a la ciudad, al orden civil, a la civilización”<sup>55</sup>; y en Aldao que “la moral más pura, el vestir y los hábitos de los hombres decentes, el amor a la libertad y a las luces, distinguían a los oficiales y soldados de su escuela”<sup>56</sup>.

Ahora bien, ¿por qué Sarmiento consideró que un coronel negro, hijo de esclavos africanos —según el autor—, podía representar esos valores y asumir ese papel de “intérprete de las masas” y tutor de los artesanos?<sup>57</sup> El mismo Sarmiento entrega algunas claves en la obra sobre Aldao al señalar que desde temprana edad Barcala “había manifestado el talento y despejo que no es raro ver en los descendientes de raza africana; leía, escribía, y criado al lado de sus amos, en contacto con ellos y oyéndoles sus conversaciones, había com-

pletado una educación suficiente”<sup>58</sup>. En este sentido, hay que decir que en el caso de Barcala, incluyendo las menciones de Sarmiento, la historiografía no ha negado su negritud afrodescendiente, lo que sí sucedió con otros militares afroargentinos, como el coronel José María Morales a fines del siglo XIX<sup>59</sup>, o con milicianos mulatos destacados en las revoluciones independentistas hispanoamericanas, como el cartagenero Pedro Romero<sup>60</sup>. Por el contrario, su color ha sido resaltado, aunque también eufemizado con epítetos como “caballero negro” o “héroe negro”, que refieren a civilidad y heroísmo patriota<sup>61</sup>.

En Facundo, por otra parte, Sarmiento sostiene que aunque en la república la raza negra está casi extinta “ha dejado sus zambos y mulatos, habitantes de las ciudades, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo; raza inclinada a la civilización, dotada de talento y de los más bellos instintos del progreso”<sup>62</sup>. Así, en las obras de 1845 el autor deja ver una concepción de los descendientes de africanos como un grupo con mayor inclinación que otros (en particular los pueblos indígenas) hacia la civilización; y sostiene la necesidad de un tutelaje de los mismos para alcanzar ese ideal<sup>63</sup>.

<sup>54</sup> Manzoni, “Una biografía inmoral: la vida de Aldao”, 132.

<sup>55</sup> Sarmiento, *Civilización y Barbarie...*, 209.

<sup>56</sup> *Ibid.*, 376.

<sup>57</sup> Como puede constatar en este texto las fuentes de archivo citadas que identifican a Barcala en distintas circunstancias de su vida refieren al mismo como pardo, que en el contexto cuyano contemporáneo era equivalente a mulato. Sarmiento, por su parte, refiere a Barcala como negro, y buena parte de la literatura historiográfica aquí examinada reproduce esa clasificación en la que se hace prevalecer el color de la piel.

<sup>58</sup> Sarmiento, *Civilización y Barbarie...*, 375.

<sup>59</sup> Geler, “¡Pobres negros!...”, 132-134.

<sup>60</sup> Múnera, *Fronteras imaginadas...*, 155-175.

<sup>61</sup> Véase por ejemplo Vicuña Mackenna, “El Coronel don Lorenzo Barcala...”; Funes, “El proceso al Coronel Barcala”, 8; “El coronel Barcala”, 140; Lanuza, “Barcala, el caballero negro”.

<sup>62</sup> Sarmiento, *Civilización y Barbarie...*, 69.

<sup>63</sup> Estas ponderaciones positivas de Sarmiento en 1845 no quitan que en otros registros o en las relaciones sociales contemporáneas los mulatos no fueran considerados por las élites como un peligro, como afirma Goldberg para el caso de Buenos Aires, o despreciados socialmente, como lo señala Draghi Lucero para el caso de Cuyo. Véase Marta B. Goldberg, “la

Llegados a este punto, interesa destacar la relación entre el concepto de un “mestizaje constructivo”<sup>64</sup> y el supuesto de un potencial civilizatorio de los mulatos, concebidos como eslabón entre la civilización y la barbarie. En efecto, a principios del siglo XIX una interpretación positiva del mestizaje encontraba ciertas resonancias entre los intelectuales que se preguntaban por la composición racial de las nacientes repúblicas hispanoamericanas en relación con las posibilidades de una eficiente organización social, política y económica<sup>65</sup>. Según lo demuestra Múnera para el caso de la actual Colombia, estas ideas estaban presentes a principios del siglo XIX en José Ignacio de Pombo, entre otros. En 1804, como parte de su trabajo en el Consulado de Comercio de Cartagena, Ignacio de Pombo elaboró un informe donde expuso la conveniencia de la eliminación del comercio de negros, de la extinción de la esclavitud y una defensa de una mezcla gradual de todas las castas<sup>66</sup>. Más adelante en el tiempo pero en la misma línea de ideas, José María Samper ponderó al mulato hispano-colombiano y consideró que “bien dirigido” podía ofrecer resultados sorprendentes gracias

al espíritu de progreso y emulación que le distinguía<sup>67</sup>. Según Samper, el porvenir de la civilización granadina se fundaba en la mezcla de razas con predominio del elemento europeo y en la absorción progresiva de las razas indígenas puras por la blanca y la negra<sup>68</sup>. De este modo, “la raza blanca... transmitiría por herencia a sus descendientes sus características superiores”<sup>69</sup>.

Pombo y Samper expresaban, como Sarmiento y Alberdi<sup>70</sup>, la idea de promover la inmigración europea para favorecer el tipo de mezcla racial que entendían tendiente a la civilización y el progreso. Sarmiento, en particular, en 1883 volvió su mirada sobre la raza negra y expresó la misma apreciación que en 1845 sobre su inminente extinción, pero en esta oportunidad puso énfasis en la asimilación biológica como vía de desaparición: “la naturaleza misma, la acción secreta y latente de las afinidades y de las repulsiones, viene obrando en silencio, sin plan y como por instinto, hasta que un día echáis la vista en torno vuestro y no veis hijos de los conquistadores, ni negros esclavos; los unos en camino de desaparecer, los otros

población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires. 1810-1840” en *Desarrollo Económico* 16/61 (Buenos Aires, 1976): 75-99; Juan Draghi Lucero, *Cancionero Popular Cuyano*, Tomo I (Mendoza: FFyL-UNCuyo/Ediciones Culturales de Mendoza, 1992).

<sup>64</sup> Extraemos la noción de Nancy Leys Stepan, retomada por Múnera, *Fronteras imaginadas...* 17-47. Aunque, como señala Palmer, en Argentina las ideas darvinistas y eugenésicas alcanzaron popularidad por sobre otras, montándose sobre el supuesto de un mestizaje insignificante, esto no quita que en coyunturas de enunciación específicas algunos discursos pudieron coincidir con otros que, en contextos poblacionales de mayor heterogeneidad o mestizaje racial, hicieron apología o idealización de un mulato “de buena raza”. Palmer, “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920”, 105-106.

<sup>65</sup> Se trataba de una adaptación latinoamericana, incluso Palmer sostiene que era una interpretación errónea intencional, del pensamiento racial con trascendencia en Europa. Palmer, “Racismo intelectual en Costa Rica...”; Múnera, *Fronteras imaginadas...* 17-47.

<sup>66</sup> José Ignacio de Pombo, “Memoria sobre el contrabando en el Virreynato de Santa Fé...”, en *Escritos económicos. Antonio de Narváez, José Ignacio de Pombo, Antonio de Narváez y La Torre* (Bogotá: Banco de la República, 2010), 99-152.

<sup>67</sup> José María Samper, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (Hispano-Americanas)* (París: Imprenta de Thunot y Ca., 1861), 90-91.

<sup>68</sup> Samper, *Ensayo sobre las revoluciones políticas...*, 337-338.

<sup>69</sup> Múnera, *Fronteras imaginadas...*, 29. Múnera sostiene que fue Jean-Baptiste Lamarck y sus seguidores quienes abrieron la posibilidad a la idea del progreso de las razas mediante los mecanismos de la adaptación al medio ambiente y de la herencia.

<sup>70</sup> Según Geler, Alberdi consideraba la inmigración europea como necesaria para el poblamiento y el mejoramiento de lo que describía como las “masas populares”. Geler, “¡Pobres negros!...”, 118.

extinguidos en menos de medio siglo en toda la América española”<sup>71</sup>.

No obstante, según argumenta Gudmundson para el caso de Argentina, la mezcla racial fue una herencia estructural de la sociedad colonial tardía y, en efecto, sostenida en el tiempo y sumada a una también heredada baja capacidad de reposición de la población afroamericana, y a fenómenos del siglo XIX como la participación de los varones afrodescendientes en las guerras, la gran inmigración europea y la expansión de la exportación agrícola, ayudaron a la desaparición afroamericana, al blanqueamiento y a la homogeneización racial alentada por las ideologías nacionales de los modernizadores liberales<sup>72</sup>.

Geler ha planteado, con acierto, que tanto Sarmiento como otros intelectuales argentinos de gran influencia en la segunda mitad del siglo XIX consideraban que los descendientes de africanos nacidos en territorio argentino y mezclados con el elemento blanco europeo, más todavía si habían accedido a su “redención en las milicias”<sup>73</sup> durante las guerras de independencia y posteriores, tenían las mejores posibilidades civilizatorias. Con esa lógica operaba la distinción que hacía Sarmiento -y que Geler registró también en obras de Alberdi, Mitre y López- entre los negros argentinos partícipes de las guerras de la revolución y civiles (supuestamente más

proclives a la civilización) y los negros africanos “puros” (bárbaros, para Sarmiento) ingresados al territorio nacional durante el gobierno de Rosas, incorporados a los cuerpos armados federales o que apoyaron al federalismo.

Advertimos que en los textos de fines del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX dedicados a la vida de Barcala la representación de la superación de las -supuestas- limitaciones raciales de la africanidad (por fusión racial y por educación) y las representaciones del heroísmo y de la entrega de la vida por la patria operan en un mismo sentido. Así lo deja ver Vicuña Mackenna cuando sostiene que: “lo mismo que [Barcala] naciera del seno maldecido de una esclava i se encarnaran en su naturaleza física las voraces pasiones de su raza, que él supo domar con las virtudes de la civilización, hácese en mayor grado acreedora su memoria al respeto de sus semejantes”<sup>74</sup>. En similar razonamiento, Lanuza dice: “Civilizador es un título que le cuadra bien y que, además, se agranda hasta resultar paradójico cuando uno recuerda la humildad de su origen, su condición de exesclavo y sus rasgos físicos africanos”<sup>75</sup>.

El mismo Lanuza concluyó que “los africanos fundidos en nuestra raza alcanzaron en él [Barcala] uno de sus máximos representantes”<sup>76</sup>. Bucich Escobar, por su

<sup>71</sup> Domingo Faustino Sarmiento, *Conflicto y Armonías de las Razas en América*, Tomo Primero (Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1915), 118.

<sup>72</sup> Gudmundson, “De “negro” a “blanco” en la Hispanoamérica del siglo XIX...”, 312.

<sup>73</sup> Geler, ““¡Pobres negros!”...”, 122.

<sup>74</sup> Vicuña Mackenna, “El Coronel don Lorenzo Barcala...”, 543-4. Los corchetes son nuestros.

<sup>75</sup> José Luis Lanuza, “El Coronel Lorenzo Barcala. Centenario de su muerte,” *La Prensa*, 8 de julio de 1935, Sección Tercera. Cabe señalar la relación entre las apreciaciones de Vicuña Mackenna y Lanuza y dos menciones de Sarmiento que dejan ver una estratificación socio-racial vigente. Referimos a su alusión a “una igualdad bien entendida” por los artesanos mulatos, y a que “elevado por su mérito, [Barcala] nunca olvidó su color y su origen”. Sarmiento, *Civilización y Barbarie*, 376. Los corchetes son nuestros.

<sup>76</sup> Lanuza, “Barcala, el caballero negro”, 94. Los corchetes son nuestros.

parte, había sentenciado que “Barcala seguirá siendo, después de muerto, el numen tutelar de las clases humildes de Cuyo, el héroe oscuro y el mártir generoso de la liberación”<sup>77</sup>. El tono reivindicativo de estas alusiones ha sido compartido por otros autores que reclamaron para Barcala mayor reconocimiento público y de los historiadores, comparándolo con Falucho (se ha sugerido, por ejemplo, la realización de un monumento)<sup>78</sup>.

En definitiva, el Sarmiento de las obras de 1845 y los que con él más adelante en el tiempo vieron en Barcala un civilizador e intérprete hacia los sectores plebeyos apoyaron esa idea sobre la concepción de que la raza negra estaba en vías de extinción o ya extinta, de modo que no representaba un conflicto como sí suponía el caso de las razas indígenas; asimismo, en la convicción de que la mezcla racial con predominancia del elemento europeizante podía mejorar el perfil étnico/racial de la nación y progresivamente asimilar a las razas inferiores; en el mismo sentido de regeneración y de asimilación cultural podía operar la educación y el tutelaje civilizadores. También la asociación de los milicianos y los artesanos mulatos con la ciudad y sus instituciones alentaron esa aparentemente paradójica representación

de un coronel negro como estandarte de la civilización y mediador ante el bajo pueblo inclinado a la barbarie.

La idea de que los artesanos mulatos fueron un elemento favorable a la organización social y a la civilidad tuvo eco entre algunos historiadores que se interesaron por el componente humano de la sociedad colonial cuyana y por la evolución de la población esclava en el período independiente en Cuyo<sup>79</sup>. Al respecto, Draghi Lucero aseguró que el mulato dio “un tipo utilísimo” especializado en trabajos manuales. Pese a ello, según el autor, el mulato fue un elemento despreciado por la sociedad colonial y por la sociedad criolla nacional, deudoras de “los mayores ingenios de ‘los hijos de la tierra’” y del aporte africano a la guerra de la emancipación<sup>80</sup>. Por su parte, Masini Calderón sintetizó el supuesto de la asimilación biológica y cultural de los negros al señalar que, en tanto los africanos habían conseguido “los conocimientos y la adaptación adecuados”, a la sociedad argentina no le costó asimilar a esa población. Incluso, sostuvo además que las diferencias que pudieron persistir para el liberto se fueron borrando “a medida que el individuo, en sucesivas mezclas, iba perdiendo las características del africano”<sup>81</sup>.

<sup>77</sup> Bucich Escobar, “Lorenzo Barcala, el Coronel negro...”, 68.

<sup>78</sup> Son explícitos en este sentido los trabajos de Canale, *El Coronel Don Lorenzo Barcala; Ochoa*, “El invento de Falucho”; Funes, “El coronel Barcala”. En otro trabajo hemos señalado que una ligera búsqueda del patrimonio histórico-cultural que homenajea hoy a Lorenzo Barcala arroja un llamativo registro que se extiende por varias ciudades y provincias argentinas e involucra bustos, nombres de calles y escuelas. Orlando Gabriel Morales, “El ‘héroe negro’ mal conocido”, Unidiversidad, 07 de noviembre de 2017, Ciencia.

<sup>79</sup> Es relevante a todo esto que durante el período colonial en Cuyo, como en el Río de la Plata y otras regiones hispanoamericanas, se registró un intenso mestizaje y hacia fines del siglo XVIII ya la población mulata había crecido de modo significativo. Véase Goldberg, “La población negra y mulata...”; Ana Laura Donoso Ríos, “Anhelos de libertad. Familias afroestizas en San Juan de la Frontera (Argentina 1750-1800)”, en *Historia y MEMORIA* 12 (Tunja, 2016): 85-119.

<sup>80</sup> Draghi Lucero, *Cancionero Popular Cuyano*, 14, 19. La historiografía cuyana en general ha sostenido que la desaparición de los negros en Cuyo (donde llegaron a representar el 30 por ciento de la población en 1812) se debió sobre todo a su participación en las guerras de independencia. Morales, “Relatos de ‘desaparición’ de los negros cuyanos...”.

<sup>81</sup> José Luis Masini Calderón, “La esclavitud negra en la República Argentina”, en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Segunda Época 1/1 (Mendoza, 1961): 137, 154.

Ahora bien, en las obras de Sarmiento de 1845 se deja ver, además, una vía complementaria de reconversión del componente bárbaro de los descendientes de africanos: la participación en los cuerpos armados patriotas durante las guerras emancipadoras<sup>82</sup>. En Aldao, Sarmiento sostiene que “Barcala se sintió con fuerzas para ser caballero, y lo consiguió con una conducta intachable y conocimientos profesionales y talentos estratégicos que lo colocaban entre los militares más cuadrados, según la célebre frase de Napoleón”<sup>83</sup>.

Esa ponderación ponía a Barcala a la par del célebre militar unitario José María Paz, a quien Sarmiento reconocía un talento militar europeo representado por Napoleón Bonaparte. Herederas de esta apreciación, las semblanzas de Barcala escritas en el siglo XX han estado, por lo general, ilustradas por una imagen del coronel cuyo autor se desconoce (Figura 1) que se encuentra alojada en el AGN. En esa representación Lanuza observa “solemnes charreteras y una mano enfundada en la casaca con gesto napoleónico”<sup>84</sup>.

**Figura 1 - Coronel Lorenzo Barcala**



Fuente: Lorenzo Barcala, AGN, Departamento de Documentos Fotográficos, Caja N° 378, Sobre N° 9, Inventario N° 350.053.

<sup>82</sup> Geler, ““¡Pobres negros!”...”. La legitimidad social adquirida por los afrodescendientes a partir de los títulos logrados en las guerras de independencia ha sido un fenómeno señalado también para el caso de la actual Colombia. Múniera, *Fronteras imaginadas...*, 172. También, al menos para Chile, se ha demostrado incluso que durante la colonia el servicio en la milicia fue asumido por los pardos como expresión de movilidad social y lealtad a la corona. Hugo Contreras Cruces, “Ser leales y parecer “decentes”. Milicias de castas e inserción social de los afrodescendientes. Chile, 1675-1760”, en *Tiempo Histórico* 8/14 (Santiago, 2017): 129-155.

<sup>83</sup> Sarmiento, *Civilización y Barbarie*, 377.

<sup>84</sup> Lanuza, “El Coronel Lorenzo Barcala. Centenario de su muerte...”.



No obstante, como ya se ha advertido antes, por este camino la historiografía construyó la desaparición afroargentina. Al respecto se ha argumentado, con evidencias suficientes, que los prohombres del siglo XIX contribuyeron al mito de la desaparición afroargentina al fundar la idea de que los criollos descendientes de africanos derramaron su sangre en las guerras independentistas y se convirtieron por ese medio en héroes, mártires y elemento extinto de la nación argentina civilizada<sup>85</sup>. De hecho, al referirse al legado militar de Barcala, Sarmiento decía: “¡La mayor parte de sus discípulos han muerto!”<sup>86</sup>.

## CONCLUSIÓN

Si bien para restituir la trayectoria militar de Lorenzo Barcala algunos historiadores recurrieron a fuentes directas e indirectas, en lo sustancial asumieron sin discusión las afirmaciones no documentadas y las apreciaciones que hizo Sarmiento en 1845 sobre el coronel negro. En los que retomaron esa construcción retórica de Barcala, el “humilde esclavillo”, “hijo de la revolución”, “héroe negro”, “civilizador de masas” y “mártir de la patria”, ha sido la contrafigura de caudillos federales “bárbaros”, una mitificación a medida que sirvió de contrapeso<sup>87</sup> y que se ha hecho valer en las coordenadas y los términos de las élites intelectuales y políticas que

apelaron a este “personaje histórico” para sustanciar algunas representaciones de la revolución y la independencia argentina y un imaginario de nación.

En el registro historiográfico que se cimenta en esta mitificación, el heroísmo militar de Barcala, como el de Falucho, es una construcción solidaria a la cristalización de la presencia afroargentina en un pasado lejano y a la sentencia de la desaparición asociada a los efectos de las guerras.

Una historiografía que reclamó para Barcala el bronce también hizo de él un “héroe de bronce” —una historia de bronce construye hombres de bronce, parafraseando a Draghi Lucero—<sup>88</sup>, alejado de los problemas sociales de sus contemporáneos descendientes de africanos. En las semblanzas y referencias historiográficas más recientes que remiten a Barcala la reproducción de estas pretéritas pero siempre actualizadas y efectivas representaciones da vigencia a mitificaciones historiográficas de larga data.

Menos trascendencia ha tenido en los escritos sobre Lorenzo Barcala la ponderación positiva de Sarmiento sobre la raza africana y los mulatos, que cualquier lector de las biografías de Aldao y Facundo podría asociar con el “noble” y “caballero” negro o con los artesanos de las milicias. Aunque en apariencia paradójal, esa valoración pudo estar vinculada a la

<sup>85</sup> Geler, “¡Pobres negros!...”.

<sup>86</sup> Sarmiento, *Civilización y Barbarie*, 376.

<sup>87</sup> En este sentido, pero haciendo referencia a la figura de Aldao, Manzoni sostiene que en el registro sarmientino la vida del caudillo es apreciada como la de un “equivoco héroe de leyenda más que como la de un héroe en el sentido histórico”. Manzoni, “Una biografía inmoral: la vida de Aldao...”, 130.

<sup>88</sup> Juan Draghi Lucero, *Cancionero Cuyano*, T.I (Mendoza: FFyL-UNCuyo - Ediciones Culturales de Mendoza, 1992), 27. Por su parte, el historiador y folklorista de Cuyo se pregunta por qué no incorporar a la Historia oficial las tradiciones populares desde la voz de sus actores.

idea contemporánea en Hispanoamérica de que la herencia, a partir de la mezcla racial constructiva con preeminencia del elemento blanco, podía dotar a los mulatos para la civilidad; y de que sus capacidades culturales latentes podían ser liberadas bajo una tutela y educación apropiados.

En la línea de pensamiento antes señalada, la definición de Barcala como un elemento social de valor para organizar una sociedad moderna y como un “civilizador de masas” sirvió al argumento de que los plebeyos podían, a partir de una orientación y tutelaje apropiados, ser encaminados hacia la civilización. No obstante, sea por la vía cultural o la biológica, el horizonte de ese imaginario era la asimilación a favor de la europeización de la sociedad argentina.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias

Archivo Nacional Histórico (Santiago)

Fondo Vicuña Mackenna, Volumen CXL, Coronel Barcala, 1835.

Archivo General de la Nación (Argentina)

Departamento de Documentos Fotográficos

Sala X – Solicitudes Civiles

Archivo General de la Provincia de Mendoza

Protocolos Notariales, Escribano José Manuel Pacheco, Escribano José Antonio Moreno, Escribano Francisco Mayorga.

Época Independiente, Capeta N° 370, Doc. N° 7.

Archivo del Arzobispado de Mendoza: Caja N° 38, Carpeta 7.21.4.

Periódicos

*Prensa, La.* Buenos Aires.

*Andes, Los.* Mendoza.

Periódico on line Unidiversidad, Mendoza.

### Fuentes secundarias

Andrews, George R. 1989 [1980]. *Los Afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: La Flor.

Bucich Escobar, Ismael. 1936. “Lorenzo Barcala, el Coronel negro que murió en el patíbulo”, en *Tragedias de nuestra historia*, 2a serie, 49-69, Buenos Aires: Americana.

Caballero, Luis César. 2010. “Lorenzo Barcala, coronel de la Nación”, en *Los negros esclavos en Mendoza. Algunas genealogías*, 158-166, Mendoza: SS&CC.

Candioti, Magdalena. 2015. “Regularando el fin de la esclavitud. Diálogos, innovaciones y disputas jurídicas en las nuevas repúblicas sudamericanas. 1810-

1830”, en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 52 (Münster): 149-171.

Contreras Cruces, Hugo. 2006. “Las milicias de pardos y morenos libres de Santiago de Chile en el siglo XVIII, 1760-1800”, en *Cuadernos de Historia* 25 (Santiago): 93-117.

Contreras Cruces, Hugo. 2017. “Ser leales y parecer “decentes”. Milicias de castas e inserción social de los afrodescendientes. Chile, 1675-1760”, en *Tiempo Histórico* 8/14 (Santiago): 129-155.

Cutolo, Vicente Osvaldo. 1968. “Barcala, Lorenzo”, en *Nuevo diccionario biográfico argentino, 1750-1930*, 323-324, Tomo 1, Buenos Aires: Elche.

Canale, José. 1927. *El Coronel Don Lorenzo Barcala*. Buenos Aires: El Inca.

Donoso Ríos, Ana Laura. 2016. “Anhelos de libertad. Familias afromestizas en San Juan de la Frontera (Argentina 1750-1800)”, en *Historia y MEMORIA* 12 (Tunja): 85-119.

Draghi Lucero, Juan. 1992 [1938]. *Cancionero Popular Cuyano*, Tomo I. Mendoza: FFyL, UNCuyo - Ediciones Culturales de Mendoza.

Funes, Lucio. 1937. “El coronel Barcala”, en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* T.VII/17-18 (Mendoza): 131-146.

Geler, Lea. 2007. ““¡Pobres negros!”. Algunos apuntes sobre la desaparición de los negros argentinos”, en *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX-XX*, ed. Pilar García Jordan, 115-153,

Barcelona: Universitat de Barcelona.

Goldberg, Marta B. 1976. “La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires. 1810-1840”, en *Desarrollo Económico* 16/61 (Buenos Aires): 75-99.

Gudmundson, Lowell. 1986. “De “negro” a “blanco” en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica”, en *Mesoamérica* 7/12 (New Orleans): 309-329.

Ingenieros, José. 1915. “Las ideas sociológicas de Sarmiento”, en *Conflicto y Armonías de las Razas en América, Domingo F. Sarmiento*, 7-40, Buenos Aires: La Cultura Argentina.

Lamas, José Benito. 1921. “Documentos históricos. I. Últimos momentos de don Juan José y don Luis Carrera”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía* 44 (Santiago de Chile): 79-87.

Lamas, José Benito. 1921. “II. Últimos momentos del general don José Miguel Carrera”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía* 44 (Santiago de Chile): 87-93.

Lanuzza, José Luis. 1967 [1946]. “Barcala, el caballero negro”, en *Morenada [una historia de la raza africana en el Río de la Plata]*, Buenos Aires: Schapire. 89-94.

Manzoni, Celina. 2011. “Una biografía inmoral: la vida de Aldao”, en *Monteagudo*, Tercera Época 16 (Murcia): 127-142.

Masini Calderón, José Luis. 1961. “La esclavitud negra en la República Argentina”, en *Revista de la Junta de Estudios*

*Históricos de Mendoza* 1/1 (Mendoza): 135-161.

Masini Calderón, José Luis. 1962. *La esclavitud negra en Mendoza. Época Independiente*. Mendoza: D'Accurzio.

Mitre, Bartolomé. 1950. *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Buenos Aires: Anaconda.

Molina Arrotea, C., S. García y A. Casabal. 1877. “Barcala (Lorenzo)”, en *Diccionario Biográfico Nacional*, 117-118, T. 1, Buenos Aires: Rivadavia.

Morales, Orlando Gabriel. 2016. “Estudio e invisibilización de los africanos y afrodescendientes en Argentina. Crítica de la noción de “relaciones recíprocas de fidelidad”, entre amos y esclavos, en la historiografía cuyana”, en *XV Congreso Internacional ALADAA. Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África-Chile*. Santiago de Chile.

Morales, Orlando Gabriel. 2017. “El ‘héroe negro’ mal conocido”, *Unidiversidad*, 07 de noviembre, Ciencia.

Morales, O. G. y L. C. Caballero. 2018. “Movilidad social de afroestizos movilizadas por la independencia y las guerras civiles en el Río de la Plata. Lorenzo Barcala (1795-1835)”, en *Historia y Memoria* 16 (Tunja): 106-107.

Morrone, Francisco C. 1995. “El Coronel Lorenzo Barcala”, en *Los negros en el Ejército: declinación demográfica y disolución*, 65-67, Buenos Aires: CEAL.

Múnera, Alfonso. 2016 [2005]. *Fronteras imaginadas. La construcción de*

*las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Santiago de Cuba: Oriente.

Muzzio, Julio A. 1920. “Barcala (Lorenzo)”, en *Diccionario Histórico y Biográfico de la República Argentina*, 70, Tomo 1, Buenos Aires: La Facultad.

Ochoa, Pedro Olgo. 1970. “El invento de Falucho”, en *Todo es Historia* 41 (Buenos Aires): 32-39.

Palmer, Steven. 1996. “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920”, en *Mesoamérica* 17/31 (New Orleans): 99-121.

Paz, José María. 1855. *Memorias Póstumas del Brigadier General D. José M. Paz*, T. II. Buenos Aires: I. de la Revista.

Peña y Lillo, Silvestre. 1937. *El gobernador Don Pedro Molina*. Mendoza: Best Hermanos.

Pombo, José Ignacio de. 2010 [1804]. “Memoria sobre el contrabando en el Virreynato de Santa Fé...”, en *Escritos económicos. Antonio de Narváez, José Ignacio de Pombo, Antonio de Narváez y La Torre*, 99-152, Bogotá: Banco de la República.

Rebagliati, Lucas. 2014. “¿Una esclavitud benigna? La historiografía sobre la naturaleza de la esclavitud rioplatense”, en *Andes* 25/2 (Salta): 1-29.

Samper, José María. 1861. *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (Hispano-Americanas)*. París: Imprenta de Thunot y Cia.

Sarmiento, Domingo Faustino. 1952. *Civilización y Barbarie. Trilogía de Quiroga-Aldao-El Chacho. Mi defensa. Recuerdos de Provincia*. Buenos Aires: El Ateneo.

los sectores populares, 1820-1829”, en *Quinto Sol* 15/1 (Santa Rosa): 1-26.

Sarmiento, Domingo Faustino. 1915. *Conflicto y Armonías de las Razas en América*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.

Solomianski, Alejandro. 2012. ““El negro Falucho” y la subalternización sistemática de los afroargentino”, en *Las poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe: pasado, presente y perspectivas desde el siglo XXI*, comps. María José Becerra, Diego Buffa, Hamurabi Noufourri y Mario Ayala, 229-247, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba-Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Trímboli, Javier. 2013. “Los gauchos de Sarmiento”, en *Hacer política: la participación popular en el siglo IXX rioplatense*, comps. Raúl O. Fradkin y Gabriel Di Meglio, 397-420, Buenos Aires: Prometeo.

Vicuña Mackenna, Benjamín. 1878. “El Coronel don Lorenzo Barcala. El héroe negro”, en *Relaciones históricas. Colección de artículos y tradiciones sobre asuntos nacionales*, ed. Rafael Jover, 541-612, Segunda serie, Santiago de Chile: Centro Editorial.

Yaben, Jacinto R. 1938. “Coronel Lorenzo Barcala”, en *Biografías argentinas y sudamericanas*, 466-470, T. 1, Buenos Aires: Metrópolis.

Zubizarreta, Ignacio. 2011. “La intrincada relación del unitarismo con

